

Estamos a treinta/ de abril cumplido,/ mañana entra mayo,/ hermoso y florido..." Así cantan los pueblos, para saludar al mes de mayo, que se presenta novedoso, agitado por la movida electorera, confundido, descontrolado. Vuelven los "mayos" a poner en pie de canción a la juventud que no ha dejado de creer en el milagro, en la rosa, en el ángel, en la cara buena de San Expedito. La juventud, de pronto, se pone a cantar con la mejor inocencia; y despide a abril, mes de la promesa, ceremoniosamente; y saluda a mayo, mes rosa del cumplimiento. La juventud está, poéticamente, desbordada; ya es casi mar, porque todos los ríos emocionales le han confluído; es también un campo fértil, donde nacen los apetitos, las reivindicaciones experimentales que afectan a una sociedad que trasnocha. Cantan los "mayos" en las calles, en las esquinas, en las plazas, frente a la Consistorial, para que reciban en directo los ediles la gracia de las letrillas que les afectan; también, bajo el balcón de la amada, que ha levantado el visillo con rubor... y bajo la luna de mayo que es un abalorio romántico de plata y azabache.

La costumbre de los "mayos" en La Mancha, es antigua; hay una rica variedad de músicas y ritmos. Cada pueblo la ha creado a su antojo y la ha hecho muy suya, de aquí, que se incorpore a nuestro folklora con ricas variaciones musicales. Y, unido a la música, la poesía popular que agiganta el tema, dándole ritmo y medida para que sea una obra bella.

Y, ¿qué es lo que se ensalza en los "mayos"?: El amor. Siempre es el amor, el núcleo, el centro, la espiga, el deseo, el llanto, la posesión, el beso. Alrededor del amor todo gira, anda, camina, vence, llega, domina... Hay una borrachera de sentimientos que levanta al amor para idealizarlo. Lo canta el pueblo,



Los mayos

dogmatismos, para que nos salven del dolor, de ese dolor de no saber cantar, todos al unísono, al amor.

José González Lara

lo dice el pueblo, lo siente el pueblo. El pueblo mismo se hace otro; se transforma cuando hay amor, en su pecado de soberbia; el pueblo se rebela cuando el amor se pierde en el laberinto de lo mezquino; el pueblo se transfigura cuando el amor sencillo se personifica y es una palabra que va y viene como una paloma de la amada al amado. Un pueblo logra su idealidad apenas nota que el amor sobrevuela los ámbitos de la comunidad: la calle, la esquina, la ventana.

Estos "mayos-canciones" de enamorados, nos valen muy mucho, ahora que hemos dejado los

Novedad bibliográfica

"EL ENCAJE DE BOLILLOS", estudio etnográfico, por Cándido Barba

En su colección de Ensayo de la Biblioteca de Autores Manchegos, la Diputación acaba de editar su número 29. La artesanía es una manifestación en potencia hoy, que ocupa buena parte de mano de obra y que remedia, en algunos lugares, a la débil economía de muchas gentes. Pero, además, la artesanía es una señal de identidad de los pueblos, y un exponente de las viejas culturas asimiladas de generación en generación.

En este libro de Cándido Barba, licenciado en Geografía e Historia, especialidad en Prehistoria y Etnología, por la Universidad Complutense de Madrid, el autor nos desentraña la artesanía del encaje de bolillos, el valor de los instrumentos que utiliza y la novedad de un breve glosario de términos. Todo ello ilustrado con dibujos y fotografías en blanco y negro de alguna muestra de encajes.

Consideramos el libro muy interesante a pesar de su brevedad expositiva, pero cumple su cometido como ilustración para llevarnos al entendimiento de este tipo de artesanía, tan desarrollado en algunas localidades de nuestra región. Nuestro aplauso al autor y a la Diputación que ha hecho la edición.